



MARIO ROBERTO
SANTUCHO

El Combatiente

★ N°1120 ★ 25 de septiembre de 2020 ★ \$30

POR LA REVOLUCIÓN SOCIALISTA



Partido Revolucionario de los Trabajadores

LAS MEDIDAS DEL GOBIERNO HUNDEN AL PUEBLO EN LA MISERIA



QUE LA INJUSTICIA NO TE ENTRISTEZCA
QUE TE RADICALICE

LAS MEDIDAS DEL GOBIERNO HUNDEN AL PUEBLO EN LA MISERIA

El gobierno se queda sin argumentos y ya no se puede hacer responsable de todo a la pandemia del coronavirus: las grandes industrias nunca pararon de producir, muchas empresas fueron beneficiadas con la “ayuda” del gobierno (es decir, con la plata del pueblo) para pagar una parte de salarios ya de por sí devaluados, y las necesidades de enormes mayorías arrecian y crecen a lo largo y a lo ancho del país.

Das medidas del gobierno del Frente de Todos en materia económica, lejos de beneficiar a los trabajadores y al pueblo, hunden en la miseria a sectores cada vez más vastos de la población: los precios de los alimentos y los medicamentos no paran de subir, el poder de compra del salario se deteriora día a día, el nivel de pobreza se acerca ya al 50 %, y la desocupación sigue en aumento, a pesar del decreto presidencial que impide los despidos en tiempos de pandemia.

El gobierno renegoció la deuda externa con los bonistas, pateando para adelante muchas obligaciones que debían cancelarse durante este año y los próximos, pero sin embargo **se realizaron pagos por unos 4.500 millones de dólares** destinados a la especulación financiera internacional durante los últimos meses.

Ya lo sabemos: la deuda externa es extracción masiva de plusvalía, ya que toda la riqueza que se produce en el país es el resultado del trabajo de la clase obrera y el pueblo, que todo lo producen, pero nada tienen.

La desesperación del Ministerio de Economía y el Banco Central por la escasez de divisas los condujo a llevar adelante medidas de ocasión como el reforzamiento del cepo a la compra de los 200 dólares mensuales. La reacción de los grandes jugadores y especialistas en el saqueo de la riqueza de los pueblos no se hizo esperar: el dólar paralelo se

disparó de 130 a 145 pesos en un día, lo cual significa lisa y llanamente **devaluación de hecho**.

El alza del dólar, esto es, la devaluación del peso, repercute directamente en los precios de los alimentos, y sabemos que gran parte del salario está destinada a la compra de alimentos: es decir, la inflación castiga especial y directamente a los trabajadores, que ven cómo día a día se deteriora su salario.

Estas maniobras del gobierno, títere y agente de la burguesía monopolista, apuntan a llevar adelante una reforma laboral de hecho, y una de sus condiciones es el abaratamiento del precio de la fuerza de trabajo. Eso es lo que piden los grandes grupos económicos y es lo que declama a gritos, como si fuera una buena noticia, que lleguen las inversiones.

Entretanto, y dado que todavía falta negociar el tema del pago de la deuda con el Fondo Monetario Internacional, es de esperar que los representantes del organismo internacional de crédito supervisen estas y otras medidas que el Ministerio de Economía va a determinar, para garantizar el pago diferido pero bien concreto de una deuda ilegítima y fraudulenta, ferozmente incrementada por la dictadura iniciada el 24 de marzo de 1976, dictadura que procuró y logró la instalación ya definitiva de la burguesía monopolista en toda la institucionalidad del Estado.

Con lo cual, es de esperar que el gobierno apunte a garantizar esos pagos, sosteniendo las jubilaciones miserables y los salarios paupérrimos, que achique el presupuesto para salud y educación en términos reales, acentuando la transferencia de los recursos del pueblo para favorecer a los fondos de inversión que manejan a las grandes empresas depredadoras.

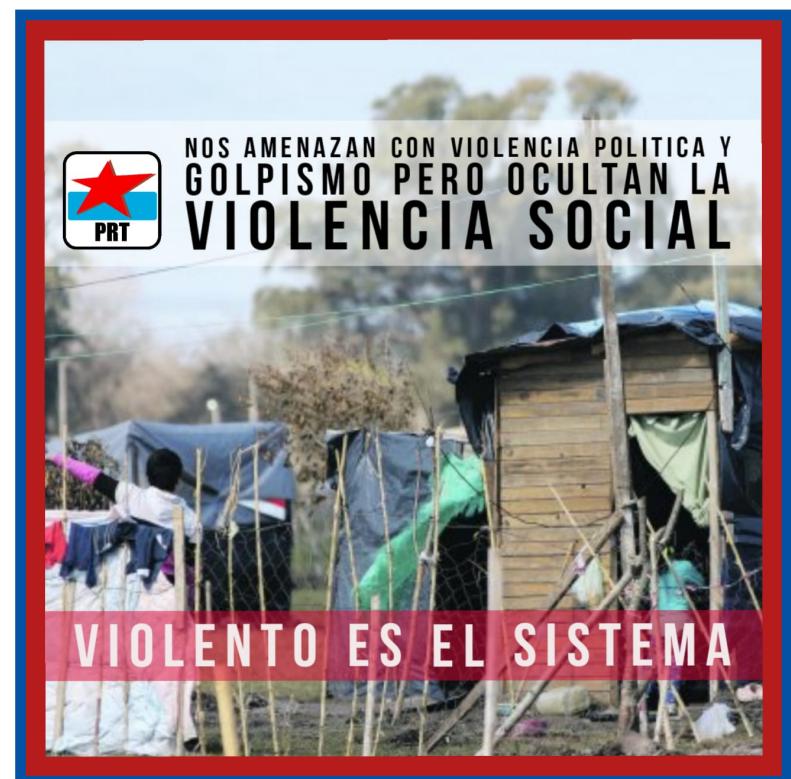
Como es de esperar, esto conducirá a profundizar la ya desesperante situación que atraviesa la clase trabajadora y a grandes sectores de la población que hoy se encuentran al borde de la supervivencia, cobrando, en el mejor de los casos, un despreciable subsidio de 10.000 pesos que no alcanza ni para sobrevivir diez días en condiciones de miseria.

El gobierno se queda sin argumentos y **ya no se puede hacer responsable de todo a la pandemia del coronavirus**: las grandes industrias nunca pararon de producir, muchas empresas fueron beneficiadas con la “ayuda” del gobierno (es decir, con la plata del pueblo) para pagar una parte de salarios ya de por sí devaluados, y la necesidad arrecia a lo largo y a lo ancho del país.

Los sectores más concentrados de la economía son los más beneficiados por la política económica del gobierno. De hecho, cada vez es más fuerte el nivel de concentración económica, que se manifiesta a través de fusiones y compras de empresas (por ejemplo, Pedidos Ya absorbió a Glovo, Falabella está buscando compradores para sus operaciones en Argentina).

Pero todas estas maniobras están al servicio de generar para esas grandes empresas las mejores condiciones para explotar a los trabajadores.

Ante la falta de trabajo, los despidos y en el contexto de acuciantes necesidades, el primer paso de la reforma laboral es el recorte en el salario. Hoy, el salario mínimo vital y móvil está, más o menos, en 120 dólares. La crisis económica y el consecuente aumento del “ejército de desocupados” le dan marco a esta cifra histórica. Las empresas quieren bajar el “costo laboral”, y el gobierno las acompaña.



Entretanto sucede todo esto, Alberto Fernández dice que nos cuida de la pandemia, se pelea con el Gobierno de la Ciudad por el manejo de la caja (volvemos a decir, el dinero de todos nosotros) y victimiza a su propio gobierno, sintiéndose atacado por una feroz oposición que, por supuesto, acarrea agua para su molino.

Pero la grieta no es la que nos venden los medios de prensa, verdaderas herramientas de control social que cada facción de la burguesía utiliza a su servicio.

La grieta real, que se agiganta día a día, es la que enfrenta a la clase trabajadora con los dueños del poder, es decir, la burguesía y su Estado.

Esta lucha, es evidente, se va a profundizar en la medida en que las condiciones de vida se vuelven cada vez más asfixiantes. Nada se puede esperar de estos gobiernos de la burguesía: como ya lo señalamos, **todas las medidas económicas que se vienen tomando favorecen a los negocios de sus mandantes**.

Sólo la organización de los trabajadores y el pueblo, en unidad, potenciando las luchas que emergen en diferentes lugares del territorio, podrá destribar una situación insostenible. Resulta necesario trabajar para elevar la calidad de esas luchas, para que los reclamos y las reivindicaciones por el salario y las condiciones de vida y de trabajo se transformen en lucha por el poder, para que podamos decidir acerca del destino que deseamos, siendo que, como clase obrera, producimos toda la riqueza, esa riqueza que un puñado de parásitos que hoy detentan ese poder, nos arrebatan.★

SI HAY AJUSTE QUE NO SE NOTE...

La decisión política de la burguesía monopolista y su gobierno es realizar el ajuste a como dé lugar. Sueldos “cuasi” congelados e inflación galopante. Todas las demás discusiones aun no saldadas entre las distintas facciones de la oligarquía financiera para determinar qué sectores ganan o pierden en medio de la crisis mundial del capitalismo, quedan en segundo plano cuando de los salarios se trata. El pueblo trabajador siempre es el que recibe el mazazo.

D“El dólar a 60 pesos está bien”. Esto decía el presidente Fernández en agosto del año pasado luego de ganar las elecciones en las PASO. Al día de ayer comprar un dólar equivale a pagar 130 pesos. Esto determina que en poco más de un año la inflación ha sido descomunal. Por eso sube el precio del dólar, y no al revés.

Esto es parte del colosal ajuste que sufrimos los asalariados, en medio de paritarias congeladas de hecho. En los gremios que se han sentado a discutir paritarias, se otorgan sumas fijas irrisorias de 5.000/6.000 pesos cerrando así por este año una recomposición salarial en serio. Y estamos hablando de los menos. Ramas enteras de la producción y los servicios no han recibido ni siquiera eso; el caso de los estatales (a excepción de la policía bonaerense) tiene los salarios congelados.

Lo dijimos cuando el gobierno fue el primero en anunciar el pago de los aguinaldos del sector estatal en cuotas que allí se daba la señal para que el sector privado, con la excusa de la pandemia, realizara una rebaja salarial compulsiva. Y es lo que está sucediendo a pocos meses de terminar el año 2020.

Queda así a las claras que la decisión política de la burguesía monopolista y su gobierno es realizar el ajuste a como dé lugar. Sueldos “cuasi” congelados e inflación galopante.

Todas las demás discusiones aun no saldadas entre las distintas facciones de la oligarquía financiera para determinar qué sectores ganan o pierden en medio de la

crisis mundial del capitalismo, quedan en segundo plano cuando de los salarios se trata.

Allí muestran una conducta clasista ya que, en definitiva, la carrera por pagar menos salarios es parte de la carrera por no perder posiciones en la puja intermonopolista. Ello acompañado con la profundización de las condiciones de trabajo, es decir un aumento de la explotación de la fuerza laboral, que es otra de las formas que tiene la burguesía para llevar adelante su cometido y que está pasando materialmente en todos los centros laborales.

Sin la intención de pronosticar fechas exactas, pero esta situación para la clase obrera y demás sectores asalariados se hará insostenible. La lucha por el salario será un eje central de las demandas en un futuro próximo, por lo que es necesario prepararnos para afrontarla y organizarla.

En primer lugar debemos tener claro que cuando decimos que esta es una conducta de clase no nos referimos solamente a las patronales. Éstas cuentan con el Estado, el gobierno y los sindicatos traidores a su pleno servicio. Es decir que nada podemos esperar de negociaciones por arriba que tengan en cuenta las verdaderas necesidades de los de abajo.

A partir de tener clara esta realidad, debemos ayudar a tomar conciencia en la masa de trabajadores que la lucha que viene no es sólo contra la patronal que nos contrata individualmente sino contra todo su aparato de dominación estatal: ministerio de trabajo, sindicatos, policía, abogados que se meten a querer manejar los

conflictos, partidos políticos que intentarán llevar la contienda al plano electoral (no olvidemos la consigna “Hay 2019” que sirvió para que las masas adoptaran ese camino en su intento de sacarse de encima al anterior gobierno). En una palabra, que la lucha salarial desde el vamos será una lucha en el terreno económico pero también político; esto quiere decir que las fuerzas que debemos organizar desde abajo deben organizarse para la disputa en una esfera en la que debemos ir con nuestras propias armas para combatir y no utilizar las armas del enemigo al que estamos combatiendo.

Esas armas son, fundamentalmente, ejercer y construir la unidad y la democracia obreras. Desde abajo, sin esperar la venia de sindicato alguno, mucho menos de la legalidad burguesa. La legalidad de los trabajadores no pasa por el “respaldo” de los traidores que nunca se cansan de traicionar sino en la organización masiva que esté en condiciones de imponer la legalidad que da la lucha y la organización. Las organizaciones a construir con este carácter se deben proponer unificar sus reclamos con los reclamos de otros sectores asalariados y otras demandas del pueblo en general. Allí está la fortaleza que necesitamos. Todo ello respaldado por el funcionamiento a pleno de las asambleas por sector y generales que garanticen la democracia y la participación efectiva de la masa de trabajadores en las decisiones y en la ejecución de los pasos a dar.

Tan potente y poderosa es esa fuerza que toda la legalidad del sistema le pone las mil y una trabas para que la misma no se materialice. Porque ellos saben que la organización desde abajo, que ejerza la independencia política de la clase obrera, significa que la clase deja de creer en sus mentiras y sus políticas para empezar a creer en sí misma, en que es una clase que está en con-

**LA ACTUAL RESISTENCIA ACTIVA
QUE ESTÁ RECORRIENDO LA CLASE
ES LA BASE MATERIAL PARA QUE
LOS CAMBIOS EN LA CONCIENCIA Y EN
LA ACCIÓN DEJEN ATRÁS LAS POLÍTICAS
DEL ENEMIGO DE CLASE Y SE ABRACEN
LAS POLÍTICAS CLASISTAS QUE REIVINDIQUEN
LAS MEJORES TRADICIONES
DEL PROLETARIADO ARGENTINO.**



“El Estado es un órgano de dominación de clases, un órgano de opresión de una clase por otra, es la creación del orden que legaliza y afianza esta opresión, amortiguando la lucha de clases”



diciones de enfrentar las políticas de la burguesía y, en ese enfrentamiento, ser factor de unidad con los demás sectores del pueblo.

Para ayudar en este proceso los revolucionarios debemos desplegar una amplia agitación y propaganda de las ideas de la revolución; consignas e iniciativas concretas que den paso a la materialización de estas organizaciones, junto con el trabajo cotidiano por crear agrupamientos de obreros que comiencen a planificar las acciones; relacionar y tejer por abajo las condiciones para que las luchas no sean aisladas por el enemigo, promoviendo niveles genuinos de conocimiento y de unidad entre obreros de distintas ramas y de distintas zonas del país; hacer conocer y formar a los obreros más avanzados y con más inquietudes con la teoría revolucionaria, las ideas que fundamentan el papel de la clase obrera en la sociedad actual y en la lucha por del poder y el socialismo.

Todas son tareas simultáneas y necesarias para que la nueva oleada de luchas sirva para hacer realidad la irrupción de la clase obrera en la política nacional.

La actual resistencia activa que está recorriendo la clase es la base material para que los cambios en la conciencia y en la acción dejen atrás las políticas del enemigo de clase y se abracen las políticas clasistas que reivindiquen las mejores tradiciones del proletariado argentino para que vaya despuntando una alternativa revolucionaria que muestre al conjunto de las demás capas explotadas y oprimidas que es posible otro camino, antagónicamente distinto y opuesto, al que ofrece la burguesía monopolista, su gobierno y todos los lacayos que actúan para sostener su dominación.★

¿CUÁL ES EL PRINCIPAL DESAFÍO QUE TENEMOS HOY?

La resistencia de la clase obrera y del pueblo se va extendiendo, brotan las broncas con luchas y solidaridad cada vez más sostenidas. La necesidad de romper con lo establecido crece porque las instituciones del Estado están descompuestas y sus “representantes” expresan esa putrefacción en cada acto en defensa de clase dominante.

E

l objetivo de la clase dominante es aislar y desgastar la lucha del pueblo trabajador.

Elevar al plano de la lucha política revolucionaria es el objetivo que nos proponemos los revolucionarios.

Cuando surge una lucha el acto reflejo de la clase dominante -entre otras cosas- es aislarla. ¡Que no contamine! En todo caso que la misma se desgaste. Van y vienen, un día negocian, otro día no. La empresa, el gobierno y los gremios, salvo raras excepciones, tejen la maraña de embrollos para subordinar a la clase, para disciplinarla.

Los empresarios aducen “pandemia”... que no pueden hacer efectivo este u otro reclamo y amenazan con que vamos a perder la fuente de trabajo por quiebra y bla, bla bla.

El gobierno de los Fernández pide más sacrificios a los trabajadores, junto a una oposición que reclama también ajustes.

Y desde ya no puede faltar el chantaje eterno de **los gremios** que “apoyan” todo reclamo siempre que el mismo esté bajo su paraguas, si no “quitamos la fuerza”. Con ese argumento traicionan una y otra vez, miran para otro lado cuando hay despidos, cuando

las condiciones de trabajo se deterioran a diario, o cuando crece la preocupación entre los trabajadores por la pérdida de familiares directos o adultos mayores. Pero cuando la bronca salta, cuando no la pueden controlar, amenazan con sacar el “apoyo” si esa lucha viene por fuera de ellos. Saben que el trabajador no les cree, pero meten una cuña.

La resistencia de la clase obrera y del pueblo se va extendiendo, brotan las broncas con luchas y solidaridad cada vez más sostenidas. La necesidad de romper con lo establecido crece porque las instituciones del Estado están descompuestas y sus “representantes” expresan esa putrefacción en cada acto en defensa de clase dominante.

Pero esa extensión de la lucha está rompiendo embrionariamente los límites que impone el reclamo económico. La misma metodología que se viene dando de pasar por arriba la institucionalidad burguesa ya es un acto político. Sin embargo, aún no se asimila en la gran mayoría de los trabajadores que es un acto político, no se le da aún el valor que contiene y cuando ello ocurre los riesgos de perder el conflicto aumentan.

¿Cuál es el valor político a insertar en cada uno de estos enfrentamientos?

Para que esas expresiones independientes de todo tutelaje de la clase dominante se vayan consolidando se hace necesario elevarlas al plano político revolucionario. Es decir que previa a esa situación ya abierta, durante el conflicto y luego de él, el carácter independiente debe ir tomando desde el vamos el camino de la lucha por el poder, insertar cotidianamente los elementos políticos, ideológicos y orgánicos que vayan facilitado la preparación de las fuerzas más amplias para un cambio profundo de nuestra sociedad.

Son momentos de inflexión, de cambios cualitativos porque la clase ha comenzado a actuar como clase. Pero la preparación constante de las fuerzas en esa dirección se hace ya impostergable. Hay conflictos que aún perdidos en lo económico porque no se ha logrado el reclamo inicial han provocado en el plano político nacional o local una espina en la garganta del poder burgués. Pero solo se puede asimilar ese paso si en ello la acción independiente de los trabajadores se eleva a la política revolucionaria y sobre ella se afianzan las fuerzas de trabajadores más avanzados para dar nuevas estocadas.

Es un ir y venir, un paso adelante, un paso atrás, pero en cada momento afianzar las fuerzas políticas independientes en cada uno de esos peldaños.

Cada embestida de los trabajadores no deja acomodar a la clase dominante y en ello la lucha por el reclamo es muy importante. Muchas veces es el eje movilizador. Cada vez más -decíamos más arriba- la lucha que ejerce la democracia obrera (o democracia directa) se va extendiendo. Eso es muy bueno, pero no suficiente si con ello no elevamos al plano eminentemente político.



A modo de ejemplo: millones de trabajadores y sus familias están expuestos al contagio del Covid, se expone al trabajador a perder su vida en función de la ganancia cada vez más concentrada. Por estas horas una nueva devaluación encubierta pegará de frente al bolsillo de las mayorías asalariadas, es allí en donde además del reclamo concreto al mismo hay que elevarlo, planteando el papel de las clases, el papel del Estado propiedad de los monopolios, etc.

La lucha concreta con el “paraguas” de acumular fuerzas para elevar el enfrentamiento político es el arma que hay que sostener muy firme cuando toda la ideología de la clase dominante nos quiere llevar a caminos sin salida, aislando o desgastando una lucha.★

**ES UN IR Y VENIR, UN PASO ADELANTE,
UN PASO ATRÁS, PERO EN CADA MOMENTO AFIANZAR
LAS FUERZAS POLÍTICAS INDEPENDIENTES
EN CADA UNO DE ESOS PELDAÑOS.**

ARGENTINA ¿PAÍS INDUSTRIAL?

Hace un tiempo ya, nuestro partido viene publicando algunos sencillos estudios estadísticos donde analizamos a rasgos generales algunos indicadores económicos de nuestro país. El día de hoy publicamos un nuevo artículo, del cual queremos mencionar aquí algunas de sus conclusiones.

Resulta muy común escuchar en boca del progresismo, la intelectualidad y la izquierda en general, que nuestro país es principalmente exportador de productos primarios, que el peso de la industria es menor en la economía, y hasta llegamos a escuchar en boca de algunos partidos del FIT que es necesario “industrializar el país”.

Pero ¿Qué elementos concretos presentan estos intelectuales para realizar tales afirmaciones? Si el lector indaga un poquito, verá que no existe ningún dato objetivo que permita afirmar tales barbaridades. Más bien forma parte de una política de ocultamiento de la existencia y el papel del proletariado industrial, de llorar subsidios para la industria o, en el caso de la izquierda, de inventar excusas teóricas para decir que no están dadas las condiciones materiales para una revolución proletaria en nuestro país. Veamos entonces algunos datos concretos.

El sector Industria Manufacturera tiene concentrado el 15,16% de la generación de Valor Agregado Bruto mientras que el sector agropecuario posee solo el 5,84% de la participación.

Dentro de industria manufacturera se diferencian 5 sectores principales que conforman los ejes de la cadena de valor argentina: industria química (que funciona como proveedor de materias primas para la

industria alimenticia, el agro, e incluye también el procesamiento de petróleo y la industria farmacéutica), la fabricación de maquinaria, fabricación de metales comunes, industria alimenticia e industria del transporte (centralmente automotriz). Como puede ver el lector, se trata de una cadena de valor agregado: fabricación de insumos químicos para toda la industria, incluido el campo (fertilizantes y agro tóxicos) y la industria farmacéutica; fabricación de maquinaria implica tanto abastecimiento al sector industrial como maquinaria agrícola; elaboración de metales comunes que va destinado a la industria del transporte, petrolera y de la construcción; y como cadenas de valor finales la industria automotriz y la alimenticia en general. Después existen otros sectores menores como el textil, madera, electrónica, etc.

Solo la industria alimenticia genera el 5,17% del valor agregado total (26,36% del valor agregado del sector manufacturero), es decir que **solamente la industria alimenticia tiene el mismo peso que la producción agropecuaria en la generación de valor**.

De aquí ya se deduce que la mayor parte de los productos del agro atraviesan algún tipo de proceso industrial, lo que desmitifica el hecho de que la producción agropecuaria no trae desarrollo industrial.

Ni que hablar de la fabricación de maquinaria agrícola, sobre la cual no nos detendremos aquí.

Para no aburrir al lector con tantos datos –para ello puede recurrir al documento antes citado- a continuación, debemos preguntarnos ¿Qué significa que la industria manufacturera tenga un peso del 15% en el Valor Agregado Bruto de la economía? ¿Es mucho o es poco? Y acá viene lo que callan los intelectuales progres y la izquierda reformista. Para responder esa pregunta debemos comparar el peso del sector manufacturero en Argentina con otros países. Traemos como ejemplos los casos de Brasil y Estados Unidos como reconocidos países industriales, así como el caso de Chile, reconocido como un país poco industrial.

En la siguiente tabla comparamos el Valor Agregado Bruto (VAB) que aporta Industria Manufacturera, el VAB que aporta el sector productivo de la economía, la cantidad de trabajadores de Industria Manufacturera según los organismos oficiales de cada país, y la cantidad de empleos industriales (incluye minería, servicios de electricidad, agua, gas y construcción) según las cifras de la Organización Internacional del Trabajo:

	Argentina	EEUU	Chile	Brasil
Industria manufacturera				
% sobre el VAB ^[1]	15,16	11,63	11,54	11,43
Sector productivo % VAB ^[2]	40,57	32,75	43,98	33,99
Trabajadores de industria manufacturera (% sobre los trabajadores asalariados formales) ^[3]	10,86	8,39	16,83 ^[4]	15,86
Empleos en la industria (% del total de empleos) según Banco Mundial ^[5]	21,91	19,87	22,33	20,13

Cuadro 1: Importancia de la industria manufacturera y los sectores productivos de acuerdo al VAB y la proporción de trabajadores formales. Fuente: elaboración propia en base a los datos del INDEC, IBGE, INE, U.S. Bureau of Labor Statistics, U.S. Bureau of Economic Statistics y Banco Mundial.

Como podrá ver el lector **partiendo de datos objetivos, y con total claridad metodológica** –cosa que no pueden alardear los investigadores del CONICET y las agencias privadas económicas, puesto que utilizan fuentes que no son de acceso público y las metodologías estadística constituyen secreto profesional- tanto el valor agregado como la cantidad de trabajadores son similares en los cuatro casos estudiados, a pesar que “a la vista miope” de los intelectuales, Brasil y Estados Unidos sean países “muy industrializados” y Argentina y Chile países “desindustrializados”.

En ninguno de los casos estudiados el empleo industrial constituye la mayor parte del empleo formal, de hecho, Argentina posee un mayor peso del sector industrial que el propio Estados Unidos.

Los marxistas no basamos nuestros análisis en anhelos y sueños chauvinistas. Partimos de la realidad concreta, material, del estudio del capitalismo y las relaciones de producción a nivel mundial para después determinar qué papel juega nuestro país en la división internacional del trabajo. Y el papel que cumplimos está determinado por esos sectores principales, donde la industria alimenticia juega un rol protagónico.

Aquellos intelectuales que sueñan una Argentina que produzca aparatos de electrónica en lugar de alimentos y automóviles se dejan llevar por el sueño capitalista y se apartan completamente del materialismo dialéctico ¿acaso China, con su tremendo desarrollo industrial, no tiene serios problemas para alimentar a su numerosa población? ¿Acaso la tremenda producción de alimentos en Argentina no es un beneficio, puesto que facilita el sostenimiento independiente de una revolución socialista ante las dificultades de obtener dichos bienes en el mercado mundial? Esta pregunta la izquierda no se la hace **porque no está pensando en la revolución, sino en colocar excusas para esquivarle al bulto** –así como el PC lo hace con la excusa de la revolución democrática-.

RELACIONES CAPITALISTAS DE PRODUCCIÓN

Vulgarmente se asocia el desarrollo del capitalismo como sinónimo de desarrollo industrial pero el desarrollo del capitalismo es mucho más amplio que eso. El desarrollo del capitalismo es **desarrollo de relaciones capitalistas de producción, es decir, de realización de todas las actividades productivas y sociales como mediadas por el mercado.**

Estas relaciones de producción se desarrollan en extensión y en profundidad a medida que avanza el sistema. En extensión significa que **cada vez somos más proletarios y menos burgueses**, es decir, que los pequeños y medianos capitales, así como los trabajadores autónomos, van quebrando y terminan incorporándose a las filas del proletariado, es decir, a la clase social que sale a vender su capacidad laboral al mercado de trabajo para obtener un salario, como única forma de subsistencia.

Y desarrollo en profundidad se refiere a que cada vez son más las actividades que realizamos mediadas por el mercado: educación privada, compra de alimentos cada vez más elaborados y procesados, sustitución de las tareas hogareñas por tareas realizadas en el mercado, etc. La formación de un proletariado cada vez mayor no quiere decir necesariamente que crezca el proletariado industrial, es decir, el proletariado empleado en la industria.

¿Por qué si crece la cantidad de proletarios en el mundo, no crece la cantidad de proletarios industriales? A partir de la década de 1960, sobre todo en Estados Unidos y Europa, empezó a crecer exponencialmente el empleo en el sector de servicios no pro-

ductivos (servicios administrativos, financieros, bancarios, inmobiliarios, turísticos, etc.). Este fenómeno tiene varias causas, una de ellas es el desarrollo en profundidad del capitalismo –por ejemplo, el médico que trabajaba como dueño de su consultorio pasó a trabajar como asalariado para un hospital privado, se transformó así en proletario-, otra de las causas importantes es que el aumento de la productividad industrial y su consecuente caída en la cuota de ganancia, lleva a que los capitales inviertan cada vez menos en producción industrial –porque el retorno que obtienen por cada unidad de capital invertida es cada vez menor- y se dediquen a actividades especulativas no productivas, como la especulación financiera o inmobiliaria. Por lo tanto, la propia superproducción de capitales es la que genera una disminución de las inversiones en el sector industrial, es la naturaleza de su desarrollo histórico, lo que reafirma el hecho de que las condiciones para la revolución son cada vez mejores. Este es uno de los mecanismos económicos que expresan el carácter cada vez más parasitario del sistema capitalista.

Por eso, a la pregunta ¿nuestro país es industrial? Respondemos: comparativamente la Argentina es tan industrial como Estados Unidos –independientemente de la productividad del trabajo en dólares-; pero además reafirmamos: la pregunta correcta debiera ser ¿es Argentina un país con relaciones capitalistas desarrolladas? ¿Están dadas las condiciones materiales, desde el punto de vista de la producción, para que la clase obrera argentina haga una revolución y pueda sostenerse en el poder con el aparato productivo y los recursos naturales hoy disponibles? A todas estas preguntas respondemos afirmativamente.★

**EL DESARROLLO DEL CAPITALISMO
ES DESARROLLO DE RELACIONES CAPITALISTAS DE PRODUCCIÓN,
ES DECIR, DE REALIZACIÓN DE TODAS LAS ACTIVIDADES
PRODUCTIVAS Y SOCIALES COMO MEDIADAS POR EL MERCADO.**

NOTAS

[1] Elaboración propia en base a los datos del Instituto Nacional de Estadísticas de Chile (INE); INDEC (Argentina); IBGE (Brasil); y U.S. Bureau of Economic Statistics (Estados Unidos). Todos elaborados en base a precios corrientes.

[2] Para Argentina se consideraron como sectores productivos “Agricultura, ganadería, caza y silvicultura”, “Pesca”, “Explotación de minas y canteras”, “Electricidad, agua y gas”, “Construcción”, “Transporte y comunicaciones”; para Chile “Agropecuario-silvícola”, “Pesca”, “Minería”, “Industria Manufacturera”, “Electricidad, gas, agua y gestión de desechos”, “Construcción”, “Transporte”, “Comunicaciones y servicios de información”; para Brasil “Agropecuaria”, “Industrias extractivas”, “Indústrias de transformação”, “Eletrociade e gás, água, esgoto, ativ. de gestão de resíduos”, “Construção”, “Transporte, armazenagem e correio” e “Informação e comunicação”; para Estados Unidos “ Agriculture, forestry, fishing, and hunting”, “Mining”, “Utilities”, “Construction”, “Manufacturing”, “Transportation and warehousing”, “Computer systems design and related services”, “Miscellaneous professional, scientific, and technical services” y “Administrative and waste management service”.

[3] Elaboración propia en base a los datos del INE (Chile), INDEC (Argentina), IBGE (Brasil) y U.S. Bureau of Labor Statistics (Estados Unidos).

[4] Las estadísticas de Chile en cuanto a la relación entre trabajadores asalariados y no asalariados no es precisa. Contamos solo con estimaciones realizadas por el INE para la OIT que son previsiones, por lo tanto, no coinciden en términos exactos con las cifras publicadas por sector. De esta manera, dentro del universo de trabajadores de la industria manufacturera (así como del resto de los sectores) no se precisa cuantos son asalariados y cuantos no. Por tal motivo, la cifra es una aproximación.

[5] La estimación realizada por la OIT y publicada por el Banco Mundial considera como total de trabajadores a las personas en edad laboral que se dedican a cualquier actividad para producir bienes o servicios. El sector industrial comprende las actividades de minas y canteras, manufactura, construcción y servicios públicos (electricidad, gas y agua), de acuerdo a las divisiones 2-5(CIIU2) o categorías CF (CIIU 3) o categorías BF (CIIU 4)



Este periódico ha sido editado e impreso con el aporte del pueblo trabajador



El Combatiente

MARIO ROBERTO
SANTUCHO

Partido Revolucionario
de los Trabajadores
Por la Revolución Socialista

Órgano de la Dirección del
Partido Revolucionario de los Trabajadores
Fundado el 6 de marzo de 1968.
Año 52º. Editorial *El Combatiente*.
prtarg.com.ar
elcombatientept@yahoo.com.ar
Aparece el 4º viernes
de cada mes.



TOMA DE TIERRAS: HABLEMOS DE LA PROPIEDAD PRIVADA

Donde hay una necesidad, hay un delito". Así ha reformulado el gobierno aquella frase de Eva Perón que finalizaba diciendo "derecho". Y no es una reformulación retórica, solamente; la misma viene acompañada por la afirmación del derecho de la propiedad privada por sobre cualquier otro. Entonces las cosas se ponen mucho más claras.

El derecho de propiedad es la columna vertebral de la sociedad dividida en clases. En las diferentes épocas históricas que la Humanidad ha atravesado desde que existe esta división clasista, la clase dominante ha hecho de ese precepto un principio fundamental de los régimenes de explotación. Alrededor del mismo se promulgaron leyes y jurisprudencias, junto con el montaje de un aparato represor estatal que garantizara su cumplimiento.

En lo que respecta al modo de producción capitalista, la revolución francesa iniciada en 1789, con su "Declaración de los Derechos del Hombre y el Ciudadano", pasa a ser la declaración de principios que actúa como base de los intereses de la burguesía y del sistema capitalista. Todo lo que allí se declama tiene por objeto sentar las bases jurídicas que son la esencia del sistema: la libertad es la necesaria para producir, comerciar; la propiedad privada de los medios de producción es privada porque, precisamente, priva al resto de la sociedad de los mismos; entonces la libertad y la igualdad es la que iguala a millones de seres humanos para la libre venta de la mano de obra en el mercado del trabajo.

Esto es lo que realmente expresa el concepto de la propiedad privada. Un auto, un terreno, una casa, no es la propiedad privada que el sistema de explotación refiere, sino en manos de quién o quiénes está la propiedad de los medios de producción. Y por lo tanto, cuáles son los medios de vida que cada clase tiene para subsistir como tal. La burguesía, la explotación y apropiación del trabajo ajeno; las masas laboriosas, vender su fuerza de trabajo "libremente" al burgués que la requiera.

Allí entendemos por qué el gobierno y toda la clase dominante agitan el problema de la propiedad privada cuando se refiere a las tomas. No sólo se está defendiendo la propiedad de tierras que han sido apropiadas en forma ilegítima (legal, según sus leyes). Está defendiendo fundamentalmente en manos de quién están los medios de producción (y la tierra es uno de ellos) y dejando en claro que ese derecho es sagrado, es la base en la que se asienta su poder y su dominación.

Sin irnos tan lejos en la historia, en nuestro país la burguesía monopolista echó mano del fascismo para, entre otras cosas, socializar deudas privadas de los monopolios por más de 40.000 millones de dólares.

Hasta existe un fallo judicial del año 2000, producto de las serias y fundamentadas investigaciones y presentaciones de Alejandro Olmos y otros, en el que se demuestran los mecanismos y las responsabilidades de funcionarios de la época.

En ese caso, la propiedad privada fue salvaguardada socializando deudas contraídas en forma fraudulenta por la que ningún responsable ha pagado pena alguna.

En la actualidad se refinancian deudas que, hasta el propio gobierno agita, sirvieron para la fuga de capitales y sin embargo se comprometen a pagar con el consiguiente ajuste de los ingresos y condiciones de vida de la mayoría de la población trabajadora.

Con todo esto queremos graficar que hablar de la defensa de la propiedad privada, en particular en nuestro país, significa ya no solamente la defensa del principio aludido sino que es la fundamentación de las políticas que hoy se llevan adelante, con las que se garantizan la propiedad y las ganancias de los monopolios teniendo como contrapartida la pérdida de derechos de las mayorías.

A modo de ilustrar lo que decimos y para confirmar que la burguesía desconoce cuando le conviene sus propias "leyes" de las que tanto se vanagloria, vale la pena recordar textualmente el Artículo 14 Bis de la Constitución Nacional:

"El Estado otorgará los beneficios de la seguridad social, que tendrá carácter de integral e irrenunciable. En especial, la ley establecerá: el seguro social obligatorio, que estará a cargo de entidades nacionales o provinciales con autonomía financiera y económica, administradas por los interesados con participación del Estado, sin que pueda existir superposición de aportes; jubilaciones y pensiones móviles; la protección integral de la familia; la defensa del bien de familia; la compensación económica familiar y el acceso a una vivienda digna".

No tenemos dudas que **el derecho a una vivienda digna es irrenunciable y hace al derecho de una enorme mayoría laboriosa contra una ínfima minoría explotadora.**

Las tomas no serán legales para las leyes burguesas; para la clase obrera y el pueblo la legalidad es lo que se consigue con la fuerza de la lucha y la organización.

Por eso la toma de tierras y la lucha por conquistar un derecho que es negado por el Estado de los monopolios y su gobierno, tienen como estandarte la dignidad que es un patrimonio del pueblo y no de la clase parasitaria que hoy detenta el poder.

Esa dignidad no es negociable ni está sujeta a ley alguna.★